

# LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

Segunda edición revisada y aumentada

JOSEP-IGNASI SARANYANA

COLECCIÓN DE PENSAMIENTO MEDIEVAL Y RENACENTISTA

DESDE SUS ORÍGENES PATRÍSTICOS HASTA LA ESCOLÁSTICA  
BARROCA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A. PAMPLONA 2007

EUNSA

# CAPÍTULO I

## CUESTIONES PRELIMINARES

### 1. Período patrístico

Por "período patrístico" se entiende el lapso de casi siete siglos comprendido entre la muerte del último de los Apóstoles de Jesucristo, acaecida hacia el año 100 de nuestra Era, y el comienzo de la Edad Media (hacia el 750). En ese tiempo histórico, coexistieron los últimos brotes de la filosofía antigua (platonismo medio y neoplatonismo) y la primera andadura filosófica practicada por pensadores cristianos. La denominación del período tiene su origen en la historiografía cristiana, y se basa en el hecho de que muchos de los escritores cristianos de ese tiempo han recibido el título de Padres de la Iglesia

### 2. Etapas del período patrístico

Los primeros siete siglos de filosofía cristiana suelen dividirse en tres etapas: a) desde los albores del siglo II hasta el Concilio ecuménico de Nicea

Se reserva el nombre de **"Padre de la Iglesia"** a los autores que reúnen las siguientes cuatro notas:

- 1) ortodoxia en la doctrina católica;
- 2) santidad de vida;
- 3) reconocimiento o aprobación por parte de la Iglesia Católica; y
- 4) antigüedad.

La ortodoxia de doctrina no se entiende en el sentido de inmunidad total de errores, sino como la fiel comunión doctrinal con la Iglesia. La Patrología, que no debe confundirse con la Patrística, es una ciencia teológica que estudia, según un concepto unitario, los escritores de la antigüedad cristiana acogidos por la Iglesia católica como testigos de la doctrina revelada, aplicando a este estudio los principios metódicos de las ciencias históricas. Esos autores son, por consiguiente, examinados como piedras o eslabones de la Tradición de la Iglesia. Teología patrística y Filosofía patrística estudian, en cambio, la especulación de los Padres, con independencia de que ellos sean testimonios de la gran Tradición en la Iglesia. En tal sentido, Filosofía patrística indicaría un período de tiempo y una forma de filosofar, que se distinguiría de la Filosofía escolástica, o de la Filosofía racionalista

(año 325); b) desde Nicea al derrumbamiento del Imperio Romano de Occidente (año 476); c) desde comienzos del siglo VI hasta mediados del siglo VIII. Esta última etapa constituye, en el Occidente europeo, la transición a la Edad Media, y se caracteriza por el renacimiento de la cultura greco romana, esta vez injertada en el tronco germánico. Hubo, pues, desde el siglo VI, una importante patrística franca y una rica patrística hispano visigótica y lusa. Mientras tanto, el Imperio Romano de Oriente resistía los embates de godos, persas y árabes, hasta su total destrucción por los turcos otomanos, en 1453; y en él se continuaba la tradición filosófica del helenismo, más o menos cristianizado.

### 3. Qué se entiende por "Edad Media"

En la historia de la filosofía Tradicionalmente, la expresión "Edad Media" ha designado el período de siete siglos, que se extiende desde la irrupción del Islam en Hispania y las Galias, en el siglo VIII, hasta mediados del XV, en que cayó Constantinopla en manos de los otomanos; o bien el período de más de ocho siglos, que abarca desde el cambio de dinastía franca, en el 750, hasta comienzos del siglo XVII, incluyendo, por tanto, como su etapa final, el siglo de filosofía renacentista y tridentino-barroca.

En todo caso, la mayor o menor extensión concedida a la Edad Media depende de cómo se valoren las filosofías griega, medieval y moderna, juicio fuertemente influido por los criterios que estableció la Ilustración. Por ejemplo, algunos historiadores de la filosofía han ampliado la duración de los tiempos medios hasta el fin de las guerras de religión, que se zanjaron

con la paz de Westfalia, en 1648, coincidiendo con el triunfo de la revolución capitaneada por el puritano Oliver Cromwell, en Inglaterra, y con los orígenes del predominio francés, en la Europa continental. En este caso se tomaría como criterio que la filosofía moderna habría comenzado cuando la filosofía pudo desprenderse de la "ganga", se dice, de la religión. Todo lo anterior no sería filosofía "científica", sino teología. Tampoco lo griego del período presocrático sería propiamente filosofía, sino sólo mito

Sobre los orígenes de la disciplina "Historia de la Filosofía medieval", los pioneros de esta rama histórica, la fundación de las primeras revistas, etc., cfr. Fernand V AN STEENBERGHEN *Introduction à l'étude de la philosophie médiévale*, Publications Universitaires, Louvain 1974, pp. 34-77. Véase también I D., *Problèmes spécifiques de méthode en histoire de la philosophie médiévale*, en "Revue de l'Université de Bruxelles", •(1973/3-4) 398-410

El mismo nombre de media aetas tampoco es neutro; es portador de importantes pre-juicios. El origen del sintagma remonta al siglo XV. El calificativo de media tempestas fue empleado por vez primera en 1469 por Juan Andrea de Bussi, obispo de Alería(4). Su uso se generalizó, con connotaciones más o menos peyorativas, a lo largo del siglo XVI, y fue aceptado incondicionalmente por muchos historiadores hasta bien entrado el XIX. Designaba, por lo general, un período intermedio, oscuro e inculto, que separaría el humanismo antiguo o clásico del humanismo moderno, y que habría supuesto el triunfo del estilo gótico, o sea, del modo de vida bárbaro.

En consecuencia, la Ilustración tuvo una concepción muy negativa de la filosofía medieval, es decir, de la filosofía de esos siglos medios. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, por ejemplo, en la Introducción a sus Lecciones sobre la Historia de la Filosofía, pronunciadas por última vez en 1831, estimaba que "sólo cabe distinguir, en rigor, dos épocas de la historia de la filosofía: la filosofía griega y la filosofía germánica. [...] El mundo griego desarrolló el pensamiento hasta llegar a la idea; el mundo cristiano-germánico, por el contrario, concibe el pensamiento como espíritu". Por consiguiente, "la historia de la filosofía se divide en tres períodos: el de la filosofía griega, el de la filosofía del período intermedio y el de la filosofía

de la época moderna". Establecida la división, Hegel concede sesenta y cuatro páginas al período medieval, que abarca unos mil años, incluyendo tanto las filosofías de los árabes y de los judíos (aunque a estos últimos apenas dedica un párrafo), como la filosofía escolástica cristiana. A la griega, en cambio, le proporciona 680 páginas. A la moderna, es decir, a la filosofía germánica, 318 páginas. A estas 318 páginas habría que añadir un capítulo dedicado al "re-nacimiento de las ciencias", fundamentalmente centrado en el siglo XVI.

Afortunadamente, los prejuicios ilustrados respecto al período medieval y, en concreto, con relación a la especulación llevada a cabo por los cristianos, comenzaron a cambiar con el romanticismo. De todas formas, todavía Wilhelm Dilthey (1833-1911) dedicaba escasísimo espacio, en sus lecciones de Historia de la Filosofía, inéditas hasta 1949, a la filosofía cultivada entre el año 500 y el año 1350: sólo unas diez páginas de sus apuntes, frente a las noventa páginas empleadas en la exposición de la filosofía grecolatina, y las 180 páginas dedicadas a la filosofía del Renacimiento (principalmente luterano) hasta finales del siglo XIX.

4 En 1518 aparece documentada la expresión *media aetas* (Joaquín Wat). Adriano Junius habla de *mediae aetatis scriptores*, en 1588. De 1604 es la terminología *médium aevum* (Melchor Goldast). Gilberto Voet, en 1644, acuñó *intermedia aetas*. De 1688 data la obra de Cristóbal Kellner, titulada: *Historia medii aevi*, que se refiere al período entre Constantino el Grande y la caída de Constantinopla

Los primeros historiadores racionalistas que se aplicaron, en el siglo XIX y XX, a recuperar el legado filosófico medieval (Víctor Cousin, Jean-Barthélemy Hauréau, Francois Picavet, Léon Gauthier y Émile Bréhier) consideraron que lo propio de la especulación escolástica medieval fue su desarrollo bajo la tutela de la Iglesia. Esto habría supuesto, según ellos, un aspecto negativo y otro positivo. El negativo sería haber paralizado el esfuerzo filosófico, al vincular la libertad de investigación a una verdad heterónoma, de origen divino, dispensando al hombre de un esfuerzo personal serio por resolver racionalmente muchos misterios. Desde su perspectiva positiva, los citados historiadores apreciaron la aparición, en la Edad Media, de la especulación religiosa, es decir, de la ciencia teológica,

a la que respetaban, aun-que no la consideraban propiamente filosófica ni, en última instancia, rigurosamente científica.

Paralelamente, un grupo de historiadores católicos (Albert Stockl, Joseph Kleutgen, Salvatore Tálamo y, más tarde, Franz Ehrle, Clemens Baeumker, Pierre Mandonnet, Maurice de Wulf y Martin Grabmann), oponiéndose a los puntos de vista de los historiadores racionalistas, distinguieron un movimiento filosófico medieval auténtico, distinto del movimiento teológico medieval.

La posición de Étienne Gilson, a la que nos referiremos en el § 5, *infra*, se situó en una posición intermedia. Por una parte consideró que los medievales (Alberto Magno, Buenaventura, Tomás de Aquino, Juan Duns Escoto y tantos otros) fueron verdaderos filósofos. De otra parte, estimó que lo fueron en un sentido un tanto especial, pues fueron "filósofos cristianos", por la fecundante influencia de la Revelación. Fernand Van Steenberghen distinguió, a su vez, entre dos modos de hacer filosofía: una "philosophie engagée" (una filosofía comprometida), en la que intervienen los elementos característicos de la *Weltanschauung* o *Lebensanschauung* del filósofo; y de otra, una filosofía técnica o en sentido estricto, en la que no influyen las circunstancias del filósofo, como es el caso, se ha dicho, de Aristóteles o de Husserl. El prejuicio ilustrado rechazaba, precisamente, la condición filosófica de los filósofos cristianos, por considerar que sólo era verdadera filosofía aquella que supuestamente se realizaba al margen de cualquier "situación" o contextualización. Van Steenberghen ironizaba sobre tales planteamientos, puesto que también Descartes, Leibniz, Kant, Hegel o Bergson filosofaron influidos por el cristianismo.

## 4. Periodización de la Edad Media

Como ya se ha dicho, los límites exactos del período medieval no están claramente fijados. Con el paso del siglo V al VI cambió la atmósfera que se respiraba en Occidente, que ya había dejado de ser clásica. Signos

importantes de tal crisis fueron, entre otros: el golpe militar de Odoacro (476) derrocando al último emperador de occidente, Rómulo Augústulo; la clausura de la Academia de Atenas, ordenada por Justiniano (529); y la última carrera de cuadrigas celebrada en el Circo romano (549). Pero debemos referirnos sobre todo, como acontecimientos más sobresalientes de la crisis, a la codificación de la ley germánica (Código de Eurico, hacia el 475); a la ejecución de Severino Boecio -por sobrenombre "el último romano"- ordenada por Teodorico (524); a la muerte de Flavio Aurelio Casiodoro (f 570); a la promulgación del texto original latino del fuero juzgo (654), por obra de Recesvinto; y, especialmente, a la ocupación por visigodos, vándalos, suevos, francos, burgundios, ostrogodos, bretones y anglosajones de todo el territorio que había constituido el Imperio Romano de Occidente, ocupación que ya estaba consolidada hacia el 526.

Los hechos que acabamos de reseñar, a pesar de su objetiva trascendencia, no supusieron la absoluta desaparición de la herencia de la vieja Roma, ni el olvido de sus realizaciones político-culturales (5). Hubo de hecho una cultura germano-romana digna de tenerse en cuenta, aunque de breve duración, en Hispania, en las Galias, en los reinos de la Heptarquía (Gran Bretaña) y en la Península Itálica. El renacimiento ostrogodo, de vida muy corta, se extinguió en el 562, bajo la presión de las tropas de Justiniano. En Hispania, el renacimiento visigótico floreció hasta la invasión de los árabes (711). En las Galias, reverdeció una cultura franco romana durante la dinastía de los merovingios, cuyo último rey, Childerico III (743-751), murió en el 675. Con su muerte se abrió un interregno de luchas entre los mayordomos de Palacio, hasta Pipino el Breve, hijo de Carlos Martel, que tomó el título de rey de los francos en el año 751. También en Inglaterra e Irlanda perduró la cultura latina germanizada, especialmente por influencia de San Patricio (f 493) y de los monjes benedictinos, que llegaron a las islas con San Agustín de Canterbury, en tiempos del papa San Gregorio Magno (596). De aquel ambiente anglorromano salieron Beda el Venerable (673-735) y Alcuino de York (735-804). Éste tuvo un papel decisivo en el posterior renacimiento carolingio.



A efectos de periodización histórica y centrándonos sobre todo en la historia de la filosofía, puede considerarse que la Edad Media comenzó propiamente cuando se agotaron los rebotes del espíritu romano en el contexto germánico, y se inauguró una forma de filosofar original y nueva. Este hecho se produjo primeramente en las Galias con ocasión del renacimiento carolingio propiciado por Carlomagno (768-814), y pasó posteriormente al resto de la Europa occidental. El año 778 tuvo un especial relieve, porque en él Carlomagno dirigió capitulares a los obispos y abades de su reino, exhortándoles a erigir escuelas para la formación de los eclesiásticos.

Resulta todavía más difícil determinar el momento en que finalizó la Edad Media. Para unos la Edad Media terminó con la invención de la imprenta (1443), o con la conquista de Constantinopla por los turcos otomanos (1453), o con el descubrimiento de América (1492). Los historiadores de la Iglesia optan por retrasar todavía más el acabamiento del período medieval, hasta el V Concilio de Letrán (1512-1517), previo a la crisis luterana (31 de octubre de 1517). Algunos historiadores de la filosofía adelantan el comienzo de la Edad Moderna a los años finales del siglo XIV, en que se aprecian incipientes signos del Renacimiento, o a los primeros lustros del siglo XV, en que concluyó el Cisma de Occidente. Otros, en cambio, consideran que el rebrote filosófico, de características más o menos escolásticas, liderado sobre todo por las Universidades de París, Salamanca, Alcalá, Coimbra y Lovaina, debe incluirse todavía en el Medievo, aunque como su última etapa, de modo que el fin de la filosofía medieval debería situarse poco después de la muerte de Francisco Suárez, acaecida en 1617.

Para nosotros, la Edad Media filosófica abarca desde el cambio de dinastía en el reino franco (de los merovingios a los carolingios, o sea, en 751, o la subida al poder de Carlomagno, en el 768), hasta la muerte de Juan de Santo Tomás (f 1644), sin excluir el final del barroco escolástico.



Antes de los carolingios, la especulación había sido una continuación del mundo antiguo, aunque recibido en un suelo cristiano. De todas formas, la filosofía de esos siglos, también denominada filosofía patrística, preparó de tal forma la especulación propiamente medieval, que el Medioevo no puede entenderse sin antes recordar los extremos más interesantes de la filosofía patrística, particularmente las síntesis intelectuales de San Agustín, Mancio Severino Boecio y Dionisio Pseudo-Aeropagita. A la patrística siguió un tiempo de transición (6) entre la Edad Antigua y la Medieval, que abarca desde mediados del siglo VI hasta Carlomagno (768). Todo ello supuesto, podemos distinguir cinco etapas de filosofía medieval:

**a) El primer período propiamente medieval,**

por algunos denominado "Alta Edad Media", que se caracterizó por el despertar, apogeo y decadencia del renacimiento carolingio (768-finales del siglo IX). Se desarrolló principalmente en el territorio del Imperio carolingio, que se extendía desde Cataluña, la "marca hispánica", al sur de los Pirineos, hasta el Oder-Neisse. Focos principales de la cultura carolingia fueron: la corte trashumante del emperador (normalmente en Aquisgrán); las ciudades de Reims y Maguncia; y las abadías de Corbie, Fulda y Tours; y en ella intervinieron pensadores de diversas naciones europeas, que se concentraron a la vera de los emperadores carolingios.

**b) El segundo período medieval,**

que abarcó desde la lenta renovación espiritual iniciada a comienzos del siglo X, con la fundación de la abadía benedictina de Cluny, hasta finales del siglo XII. Su área geográfica fue mucho más vasta: reino de Francia, Imperio Germánico, la porción de la Península Ibérica nuevamente cristiana (especialmente en torno a la ciudad de Toledo), el reino normando de Inglaterra, la Península itálica, la España musulmana (Califato de Córdoba), y los territorios islámicos del próximo oriente, donde se había refugiado la filosofía griega (Califato de Bagdad)

**c) El tercer período medieval,**

o momento de esplendor del pensamiento de la Escuela, que se circunscribió especialmente al siglo XIII, coincidiendo con la fundación de las Universidades. Los focos filosóficos principales deben situarse en

París, Oxford, Toulouse, Colonia, Nápoles y la corte pontificia. En este período se produjo la plena recepción de Aristóteles en la Europa de cultura latina.

#### **d) El cuarto período medieval,**

denominado Baja Edad Media, que abarca desde la muerte del beato Juan Duns Escoto (f 1308) hasta finales del siglo XIV, y tuvo como epicentro filosófico Aviñón, París, Oxford, Praga, los Países Bajos, Renania y el Reino de Baviera.

#### **e) Renacimiento y barroco:**

superado el Cisma de Occidente (1378-1418), se abre un período de transición, que salva el hiato que separa la filosofía medieval de la modernidad. En los casi trescientos años, que transcurren desde la conclusión del Cisma occidental hasta el asentamiento de la física moderna y del racionalismo, es decir, desde Nicolás de Cusa hasta finales del siglo XVII, se desarrolla la filosofía renacentista y la postridentina o barroca, quizá poco atendida por la medievalística, aun cuando constituye su apéndice natural. El portugués Juan de Santo Tomás, el chileno Alonso Briceño y el navarro Juan Martínez de Ripalda (formado en Nueva Granada), fueron los últimos escolásticos relevantes del barroco, ya sumergido, al final del período, en las diatribas jansenistas y retirado a sus cuarteles de invierno.

## **5. El tema de la "filosofía cristiana"**

La filosofía que se cultivó en Europa durante el período patrístico y la Edad Media fue, en gran parte, una filosofía elaborada por cristianos, muchos de ellos clérigos, en función más o menos estrecha de la explicación racional de la fe católica. Hubo también, desde el siglo VIII, una filosofía producida por los musulmanes y otra llevada a cabo por judíos, que rivalizó en algunas tesis con el quehacer especulativo de los cristianos, y que también estuvo al servicio de esas otras creencias, es decir, de los principios

dogmáticos del Islam o del judaísmo. La filosofía helenista (medio platonismo y neo- platonismo) se había extinguido ya a finales del siglo V, aunque rebrotaría durante el medievo, tanto entre los cristianos, como entre los judíos y musulmanes.

Si fijamos nuestra atención en la filosofía desarrollada por pensadores cristianos, vinculada íntimamente al quehacer teológico -según la máxima agustiniana, posteriormente popularizada por **San Anselmo: credo ut intelligam**,<sup>(8)</sup> se nos presenta una cuestión importante, que no podemos soslayar: esa filosofía, ¿es simplemente una filosofía adjetiva, es decir, sólo una filosofía hecha por cristianos, pero apenas distinguible por sus puntos de partida, temática y soluciones, de la filosofía griega y helenística? ¿O es acaso una filosofía en el sentido pleno de la palabra, o sea, una explicación racional, nueva y original de Dios, del hombre y del mundo, con pretensiones de to-talidad? En otros términos: ¿la aparición del cristianismo dio origen a una peculiar filosofía, que se podría denominar "filosofía cristiana"; o, por el contrario, lo que se conoce como "filosofía cristiana" no es más que el aparato racional y argumentativo de la teología dogmática o especulativa?

<sup>8</sup> La carta encíclica *Fides et ratio* del papa Juan Pablo II (de 14.09.1998) ha dado una interpretación autorizada acerca del *credo ut intelligam* anselmiano: "Para el santo Arzobispo de Canterbury la prioridad de la fe no es incompatible con la búsqueda de la razón. En efecto, ésta no está llamada a expresar un juicio sobre los contenidos de la fe, siendo incapaz de hacerlo por no ser idónea para ello. Su tarea, más bien, es saber encontrar un sentido y descubrir las razones que permitan a todos entender los contenidos de la fe. San Anselmo acentúa el hecho de que el intelecto deber ir en búsqueda de lo que ama: cuanto más ama, más desea conocer" (n. 42)

Este tema, planteado con toda crudeza por el historiador Émile Bréhier, en 1927, fue motivo de un célebre debate de la "Société Française de Philosophie", el 21 de marzo de 1931. En él intervinieron Émile Bréhier y Léon Brunschvicg, sosteniendo que no existía una "filosofía típicamente cristiana", y Étienne Gilson y Jacques Maritain, apoyando la tesis contraria.

El debate prosiguió varios años en las revistas especializadas incluso más allá del impasse de la segunda Guerra Mundial

Frederick Copleston presentó, años después, un estado de la cuestión que nos parece satisfactorio y que puede esclarecer este intrincado problema. En primer lugar, es necesario advertir que la relación entre filosofía y teología constituyó en sí misma un importante tema para el pensamiento tanto patrístico como medieval, lo que prueba que los escritores cristianos distinguían entre ambas ciencias. En segundo lugar, Santo Tomás era consciente de dar un estatuto particular a la filosofía, a veces incluso en contraposición a la teología, como es el caso de la hipótesis, paradigmática por tantas razones, de la creación *ab aeterno* del mundo. Aquino sabía por Revelación que el mundo había sido creado *ab initio temporis* y lo creía; pero sostenía que filosóficamente no era posible demostrarlo, como tampoco podía demostrar racionalmente la tesis contraria: la creación eterna. Finalmente, si fuera verdad que la filosofía patrística y medieval no fue otra cosa que teología, habría que esperar que unos pensadores que aceptaban la misma fe aceptarían también la misma filosofía, o que las diferencias entre ellos se limitarían sólo al modo de aplicar la dialéctica a los datos de la Revelación. No obstante, puede probarse históricamente lo contrario: San Buenaventura, Santo Tomás, el Beato Juan Duns Escoto, Gil de Roma, el Maestro Eckhart y Guillermo de Ockham confesaron la misma fe, pero sus ideas filosóficas no fueron ni mucho menos las mismas en todos los puntos.

Parece innegable, por consiguiente, que en la Edad Media no hubo sólo teología sino que existió también una filosofía. Esa filosofía tuvo peculiaridades propias en las distintas épocas medievales y según los distintos autores

Cultivada por hombres creyentes, tuvo en cuenta los problemas que planteaba la explicación racional del dogma revelado, y se llevó a cabo armónicamente con la fe cristiana. Se la conoce con el nombre de "filosofía cristiana", expresión que no consta, a pesar de lo que alguna vez se ha dicho, en la Encíclica *Aeterni Patris* (1879), pero que se difundió juntamente con ella como subtítulo oficioso: Del restablecimiento, en las

escuelas católicas, de la filosofía cristiana según el espíritu del doctor angélico Santo Tomás de Aquino

.

Quizá convenga recordar aquí, que la "filosofía cristiana" no sólo consistió en una especulación filosófica hecha por cristianos y a la luz de la fe, sino que planteó temas realmente nuevos -y con ellos aportó nuevas soluciones- sugeridos por la lectura y meditación de la Revelación sobrenatural. Tal es el caso, por ejemplo, de la noción revelada de "creación", sobre la que se construyó toda la filosofía de lo necesario y lo contingente; la especulación sobre la oposición metafísica entre el ser y la nada; y las nociones de eternidad, eviternidad y tiempo, cuestiones todas ellas que fueron ignoradas o tratadas insatisfactoriamente por la filosofía clásica, desconocedora de la Revelación. "Éste es el sentido que tiene para Gilson la expresión, tan sujeta a malos entendidos y no especialmente querida por él, de "filosofía cristiana": advertir que la revelación ha producido un impacto filosófico dentro de la propia filosofía. Temas como la persona, el amor, la libertad, y, sobre todo, Dios y su relación con el mundo, han recibido una fermentación cristiana reconocible en la historia".

Por todo ello, la filosofía medieval, a pesar de las diferencias -a veces profundas- que se detectan entre los autores, tiene una notable unidad temática y metodológica, que deriva de su constante referencia a la Revelación. (Y esto se aprecia también, aunque con los lógicos matices diferenciales, al leer la filosofía llevada a cabo por musulmanes y judíos). Es posible que la manualística sólo haya querido significar esta peculiaridad de la filosofía medieval al denominarla "filosofía cristiana". No obstante, estimo que la polémica sobre la "filosofía cristiana" apunta a cuestiones de un calado mucho mayor. Si estoy en lo cierto en mi apreciación, ese debate es sólo un pequeño episodio de otra polémica, mucho más trascendental, sobre la posibilidad de filosofar auténticamente, sin tener que prescindir de las propias convicciones religiosas.

Quizá el filósofo medieval que más crudamente se planteó, casi "avant la lettre", las tesis ilustradas acerca de una supuesta superación de religión

por parte de la filosofía, fue el musulmán Ibn Rush, denominado Averroes por los cristianos (f 1198). Y, por ello precisamente, fue tan duramente combatido, tanto por los propios teólogos musulmanes, como por los filósofos y teólogos cristianos